

La vida de un emigrante

Lucía del Agua Muñoz

Con mucho cariño y respeto, le dedico este pequeño homenaje a mi padre, Julián del Agua Castro. Su hija que nunca lo olvidará. Le doy gracias a la Sociedad Castellana de Beneficencia por su ayuda incondicional con mi trabajo. Un beso y un abrazo a todos los españoles. Gracias.

La constante migración española hacia Cuba no tenía como motivo buscar en Cuba el oro, humilde era su ambición, si ambición puede llamarse el deseo y la necesidad de vivir, lo que buscaban era emplear sus brazos en las faenas agrícolas de la cosecha y obtener a cambio de su trabajo honrado, intenso, penoso, alguna ganancia que les asegurara el regreso a su hogar de origen. Lástima que, en su mayoría, los emigrantes fueran analfabetos. Por eso los consideraron como bestias de trabajo y no como hombres libres respetables, fueron víctimas indefensas de todas las voracidades, de todas las tiranías, de todas las explotaciones. A los grupos de emigrantes hacia Cuba a principios del siglo XX, les llamaban “gallegos” aunque fuesen de cualquier parte de España. Los emigrantes brindaron a nuestro país muchos aportes, beneficios económicos y se unieron con el pueblo cubano, formando una gran familia que ha durado hasta estos días, el amor y el respeto entre dos naciones, la española y la cubana.

Mi padre, Julián del Agua Castro, nació en Villalón de Campos, provincia de Valladolid, el día 8 de febrero de 1896, en la calle Castillo nº 10, siendo hijo de Marcelo del Agua García y de Ramona Castro Gil. Por dificultades económicas emigraron a Cuba en 1910. Del matrimonio de Marcelo y Ramona nacieron Julián, mi padre y mi tía Lucía. Cuando Julián era muy pequeño murió



Marcelo del Agua García,
padre de Julián.



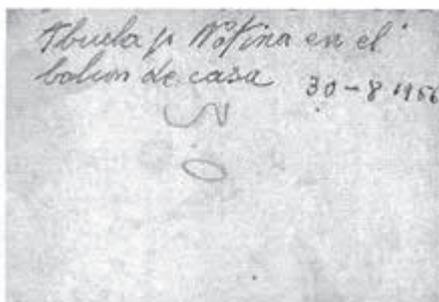
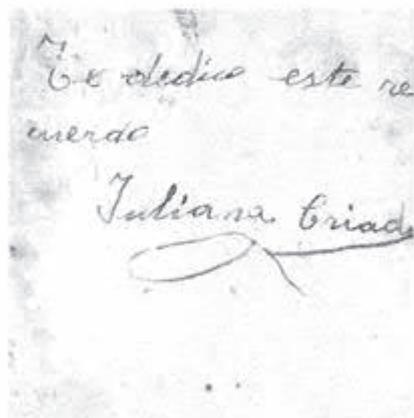
Casa natal de Julián, Villalón de Campos, Valladolid.

su mamá. Su padre volvió a casarse en España con Juliana Criado y tuvieron una hija de ese matrimonio que le pusieron por nombre Florencia, todos vinieron a buscar en Cuba los recursos económicos que le faltaban en su país. Desgraciadamente el poco dinero que trajeron se les terminó y decidieron retornar a “la Madre Patria”, pero como el dinero era insuficiente para sufragar el pasaje de todos decidieron dejar al varón, mi padre, y llevarse a las niñas, ese gesto nunca le fue perdonado a su madrastra por la familia, siempre le decían que por no ser su hijo, a mi padre lo habían dejado en Cuba.

Mi padre se quedó con Manuel, un carbonero que era también de Villalón de Campos y amigo de la familia, pero ese niño de solamente diez años pasó muchas fatigas, solo, en tierras extrañas y sin ninguna esperanza de encontrarse con su familia otra vez. El trabajo de carbonero era muy duro, salían desde la madrugada a vender carbón y regresaban alrededor de las seis de la tarde, día tras día. En la casa vivían otros emigrantes que procedían de las islas Canarias y de Galicia; mi padre no comentaba mucho de esta etapa de su vida, pero sí, alguna vez, confesó que había trabajado muy duro y que había pasado mucha hambre. Mis hermanos y yo, para Manuel, ese buen hombre que acogió a mi padre, le pedimos a Dios su bendición. Después que mi padre se quedó solo en Cuba no volvió a tener contacto con su familia hasta que se enteró que su padre había fallecido en unas minas de España; enseguida averiguó el paradero de su familia y los ayudó en todo lo que él pudo.

Al pasar de los años, mi familia en España nos contaron a mi hermano y a mí lo de mi papá cuando se quedó solo en Cuba y que en todas las Navidades hablaban de mi padre y de nosotros y le echaban en cara a mi abuela que por su culpa, mi papá tuviera que quedarse con esos pobres carboneros y yo tuve que abogar por mi abuela para que la dejaran en paz, pues ya ella era muy viejita y que en nombre de mi hermano y el mío la perdonamos y que ellos hicieran lo mismo, pues a pesar que a mi padre lo dejaron solo en Cuba, él nunca nos habló mal de su papá, ni de su madrastra.

A pesar de todas las calamidades que mi padre sufrió, pudo enseñarnos a mi hermano y a mí valores humanos, éticos, morales, principios revolucionarios y sentimientos patrióticos que han sido nuestra bandera de lucha, que siguen y seguirán con nosotros como él nos educó, pues siempre fue ejemplo para



Juliana Criado, madrastra de Julián del Agua Castro.

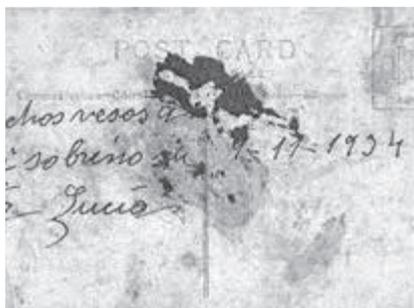


Juliana Criado con Lucía del Agua Castro y Florencia del Agua Criado.

nuestras vidas. Era un hombre muy trabajador y pudo poner un negocio donde se vendían lámparas, pinturas y cuadros, que se los mandaban de Suiza, tenía más de 60 trabajadores. El nombre del negocio era “La casa Murillo”. Él siempre me hablaba de Murillo, que era un pintor de la zona del Guadalquivir¹, me contaba del garbo de las sevillanas y del cielo azul. Después leyendo sobre Murillo, me di cuenta que los unía la pobreza en el hogar paterno, la orfandad completa de los dos a los diez años, la adolescencia de ambos en casas ajenas, parece que todas estas circunstancias sirvieron para que mi padre le pusiera el nombre del pintor al negocio.

Cuando mi papá conoció a mi mamá, ella trabajaba en una casa de cocinera, ella era muy penosa y no se decidía a decirle a mi papá que era sirvienta en una casa de gente pudiente y le dijo que era costurera; él le regaló una máquina de coser y a ella no le quedó más remedio que decirle la verdad pues jamás se había sentado delante de una máquina de coser. Casi todos los trabajadores de “La casa Murillo” eran de la familia de mi mamá, él ayudaba a las personas, como había escasez de trabajo los colocaba para que pudieran mantener a sus familias. Hasta ahora, gracias a Dios, todos los que trabajaban con mi papá hablan muy bien de él, algunas veces yo no quiero que me digan tanta cosas buenas, pues al ver que lo recuerdan con tanto amor y nadie habla mal de él, me hacen llorar y enseguida cambio la conversación, pero me llena de alegría y de un sentimiento muy profundo saber que a mi

¹ Bartolomé Esteban Murillo, 1618-1682, uno de los grandes pintores del Barroco español, especializado en pintura religiosa, destaca por su paleta de tonos suaves. (N.E.)



Lucía del Agua Castro, hermana de Julián.

padre lo recuerden con tanto amor y nadie me ha dicho nada malo de él, al contrario.

En los años de la Guerra Civil española y al conocer los desmanes de Franco y su camarilla se convirtió en un denodado batallador y dirigente del Centro Republicano como español en Cuba y en América Latina, promoviendo la ayuda a las familias en desgracia y a muchas personas antifranquistas, mi casa la visitaban muchas de esas personas. Durante los años de la Guerra Civil española, mi madre y mi familia me contaban, años después, cómo mi papá mandaba para España ropa, zapatos, hasta paquetes de café. La ropa y los zapatos no podían ser nuevos, mi familia se los ponían y después mis padres los mandaban para allá, hasta la envoltura de los paquetes de café servía para hacer negocio con ellos; papá también mandaba mucho dinero para la familia. Mi padre fue respetado por la colonia española residente en Cuba, llegando a ser prestigioso dirigente del Centro Republicano Español, movimiento



Fotografías dedicadas de Lucía del Agua Castro y su esposo José Menéndez Fuentes.

antifranquista por cuyo motivo no pudo, ni quiso visitar España, ni su amado terruño de Villalón de Campos. Mi padre fue varias veces a Méjico para dar conferencias por la paz y contra Franco.

Tenía, en esa época, bastante dinero, no éramos ricos, pero vivíamos muy desahogados, con máquina² y chófer; cuando mi papá iba a Méjico para hablar en contra de Franco, el viaje lo sufragaba él y a mí todos los años me llevaba a Varadero y nos pasábamos uno o dos meses por allá. Por los años 50 mi papá trajo a su sobrino Juan Manuel, hijo de su hermana Florencia; aquí, en

² En América, automóvil. (N. E.)



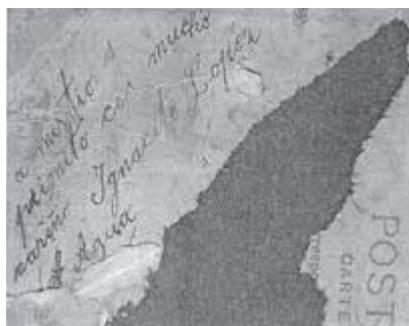
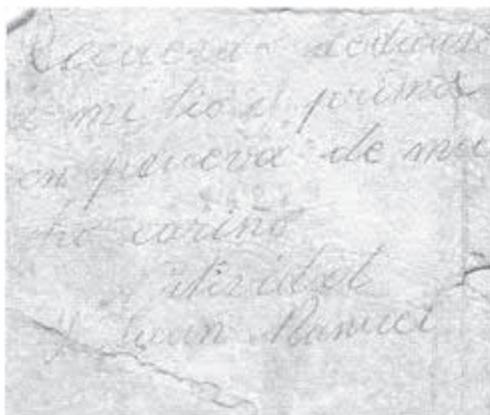
Florencia del Agua Criado, su esposo y sus hijos.



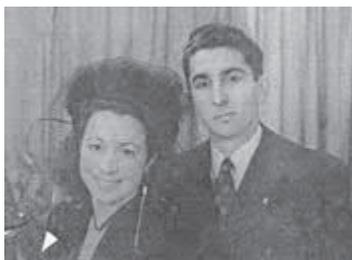
Florencia del Agua con sus hijos.



Juliana Criado con su hija Florencia y sus nietos.



Natividad, Juan Manuel e Ignacio López del Agua, sobrinos de Julián, hijos de Florencia del Agua Criado.



Natividad (hija de Florencia) el día de su boda.



Julián del Agua Castro en su despacho de "La casa Murillo".



Julián, mi padre, 1943, 1949 y en 1955.

Cuba, mi papá le ayudó mucho, estuvo como diez años. Más tarde se casó con una cubana, pero varios años después del triunfo de la Revolución se fue para España y ahora vive en Estados Unidos, seguimos escribiéndonos. Mi papá también quiso traer a mi tía Lucía, yo me llamo así en honor a ella, pero ella tenía miedo al mar, y a los barcos y por ese motivo no vino a Cuba. Mi papá no fue solo bueno con la familia de España, también lo fue con la familia de mi mamá.

Tengo una anécdota, teniendo trece o catorce años en pleno batistato³, yo estaba con él en Santa Clara y quería salir de fiesta con unas amiguitas más. En esos momentos estaba la guerra de los rebeldes de Fidel Castro cerca de Santa Clara, mi papá me dijo que no, que no era posible, que la guerra estaba cerca de donde estábamos. Yo me puse brava, pero no le dije nada y me callé, yo creía que él se había ido fuera de la casa y como estaba brava dije en alta voz, sin saber que él me estaba oyendo “este gallego no me deja salir” pero mi papá me oyó y me llamó y lo único que me dijo fue: “hija, todos me pueden decir gallego, pero tú no”. Jamás, ni por juego, le volví a decir así.

Mi papá siempre hablaba de un pariente que Franco mató en Villalón de Campos; hace unos años mi hermano escribió a un cura en ese pueblo y él nos mandó la lista de los ejecutados a finales de octubre de 1936; se llamaba Petronilo del Agua Franco, era un jornalero de 19 años⁴. Sé que hay otro familiar, pero de ese no tengo constancia. También nos mandó una foto de la casa donde vivió mi papá en Villalón de Campos.

³ La autora se refiere al régimen de Fulgencio Batista, presidente de Cuba entre 1940-1944 y de facto en 1952-1959. (N.A.)

⁴ La autora incluye varias páginas del libro *La Guerra Civil en la ciudad de Valladolid*, de Jesús María Palomares Ibáñez (2001), en las que se alude a Petronilo del Agua. (N.E.)



Julián y su hija Lucía.



Julián del Agua Castro con su hijo Julián.



Julián del Agua impartiendo una conferencia por la paz y en contra de Franco en Méjico.

Los últimos años de la tiranía de Batista pasamos mucho trabajo, hasta hambre. Mi hermano, Julián del Agua Muñoz, estaba estudiando medicina en la universidad y no pudo terminar sus estudios porque fue cerrada la Universidad, pero triunfó la Revolución y pudo, gracias a Dios, terminar su carrera, graduándose de médico; se especializó en Praga, Bratislava y Budapest, y fue jefe de una brigada médica cubana en países de África, visitando Luanda-Angola y Santo Tomé y Príncipe. Yo seguí estudiando también y me licencié en Enfermería y estuve

trabajando en Angola, Irak y Granada; actualmente estoy jubilada, pero sigo trabajando de licenciada en el Hospital Clínico-Quirúrgico “J. Albarrán”, aquí, en La Habana.



Margot e Ignacio, esposa e hijo de Juan Manuel.



Ignacio, el hijo de Juan Manuel.



Julián con su sobrino Juan Manuel en La Habana.

Como la vida da tantas vueltas, tengo dos sobrinos, Fernando y Alejandro, hijos de mi hermano Julián, que actualmente están en Madrid trabajando, cerrando un círculo que abrió mi padre al venir a Cuba. La familia de mi padre, con la que siempre hemos mantenido contacto, actualmente vive en Asturias.

Gracias a Dios, mi familia está muy unida y seguimos el ejemplo de nuestro padre que fue muy trabajador y ayudaba a todos.

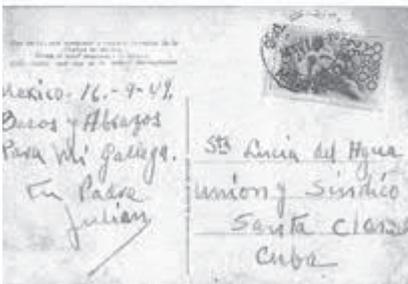


Pasaporte de Julián del Agua con los visados a Méjico: su lucha por la paz en contra de Franco.

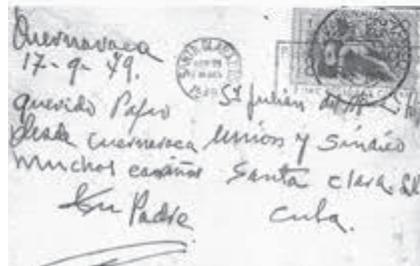


Carné de asociado al Centro Gallego de La Habana 1955.

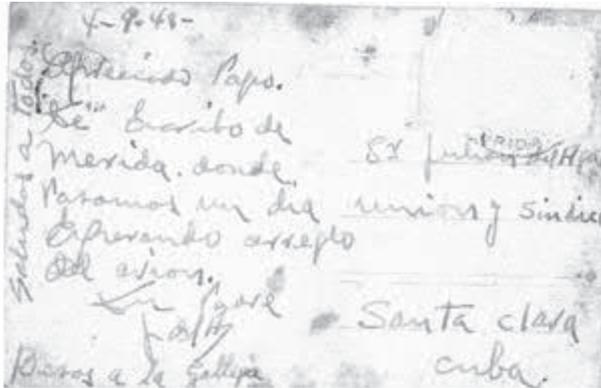
Julián del Agua adquirió la ciudadanía cubana el 8 de diciembre de 1943.



Postal de Julián (desde Méjico) para su hija Lucía.



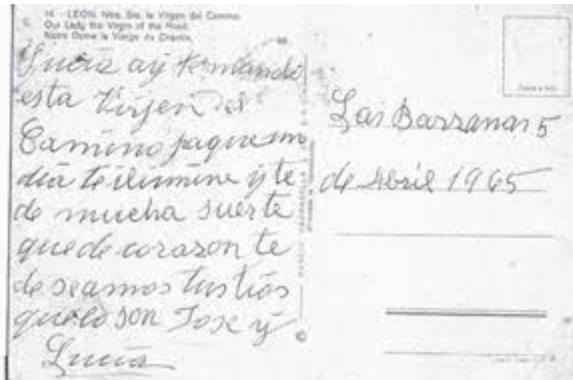
Postal enviada por Julián del Agua a su hijo Julián desde Cuernavaca (1949).



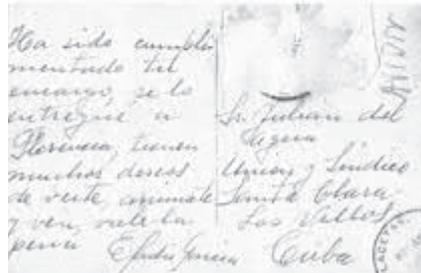
Postal de Julián para su hijo, desde Mérida.



Postal de Julián para su esposa Estelvina.



Postal enviada por Lucía del Agua Castro desde Compostela a su sobrina Lucía (1965).



Postal enviada por Lucía del Agua Castro a su hermano Julián antes de 1959.

Postal enviada por Eladio a su amigo Julián.



Postal enviada por Lucía del Agua Castro a su sobrina Lucía (1973).



Aviñ 2009
Querida prima
Lucía: espero que todo
sepa bien en tu familia y
que con otros puntos que espero
de toda esta familia que espero
puede de en familia, que espero
dad. Como me gustaría, que espero
con mucho cariño, que espero
viajé a tu casa, que espero
pueda ir a tu casa, que espero
Toda
Nati

Postal enviada por Natividad (Nati) a su prima Lucía (2009).



Querida
Lucía
espero que todo
sepa bien en tu familia y
que con otros puntos que espero
de toda esta familia que espero
puede de en familia, que espero
dad. Como me gustaría, que espero
con mucho cariño, que espero
viajé a tu casa, que espero
pueda ir a tu casa, que espero
Toda
Nati

Postal enviada por Natividad (Nati) a su prima Lucía (2010).